Núm. 237. Jueves 9 de Octubre de 1851. 6 cuartos.

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los dias excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por linea.

MURCIA 9 DE OCTUBRE.

Artistas de paso.

Han llegado á esta ciudad de paso para Madrid los acreditados cantantes D. Ambrosio Volpini, primer tenor y D. Joaquin Becerra, primer bajo profundo.

Damos este aviso al director empresario de la compañia Lírica que vá á dar principio á sus funciones en este teatro, para que aproveche esta ocasion, que quizá podria serle muy favorable para complementar la compañia, ajustándolos en ella.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 8 de Octubre de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de dia, el Teniente Coronel graduado segundo Comandante de Jaen, D. Feliz Aburruza.--Hospital y provisiones Jaen.—Las partidas que se hallan en esta capital en recepcion de quintos, verificarán su marcha en el dia de mañana, por haberse completado el cupo de la provincia de la actual quinta.—E. T. C. E. D. D., Eusebio Travesa.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

—

Extracto de las Reales órdenes, decretos, circulares y anuncios publicados por el Gobierno civil en el *Boletin oficial* del miércoles 8 del actual.

—Una circular mandando á los Alcaldes paguen al editor del Boletin lo que le adeudan.

—Otra anunciando quedar sin efecto el decreto dictado en 26 de Marzo de 1850 sobre el denuncio de la mina Maclovia.

—Un anuncio de la solicitud de un terreno como demasia á la mina Afortunada.

—Otro del denuncio de la mina Observácion.

—

FOLLETIN.

ANDRES.

Novela traducida del francés.

(Continuacion.)

Ignoraba que aquel era el sitio en que cierto dia la vió Andrés por la primera vez, y que señaló en las páginas de su vida como una solemnidad que habia de decidir de sus destinos. Antes, por el contrario, se lisongeaba de haber encontrado un refugio á salvo de todas las miradas, un asilo á salvo de todo linage de persecuciones. En este convencimiento llegó alegre y gozosa y se sentó cantando á la orilla del agua; pero aun no habian pasado dos minutos, cuando sintiendo pasos cercanos, se volvió de repente y descubrió detras de ella á Andrés.

Escapósele un grito imprudente que hubiera causado su perdicion si Andrés hubiese sido un hombre mas hábil. Pero el sencillo y crédulo jóven no conoció el engaño, y la dijo con aire abatido:

«No temais nada, señorita; si mi presencia os importuna, me retiraré. Os ruego que creais que la casualidad únicamente ha sido la causa de que yo venga aquí. De ningun modo esperaba encontraros en este sitio, pues si hubiese sabido que en él estábais, no hubiera tenido la audacia de venir á turbar vuestro paseo.»

La palidez de Andrés, su aspecto triste é interesante y sus miradas de reconvencion y resignacion, produjeron en Genoveva un efecto magnético.

—Caballero, dijo á Andrés, no me molestais, antes por el contrario celebro en estremo que se me ofrezca esta ocasion en que poderos dar gracias por los cuadernos que me habeis mandado. No podeis figuraros lo que me han agradado; todos los dias los...

Turbóse Genoveva y no pudo continuar, pues estaba mintiendo, y la remordia de ello la conciencia. Andrés algun tanto recobrado de su turbacion, la dirigió algunas preguntas acerca del contenido de dichos cuadernos; pero ella las eludió como pudo, y trató de mudar de conversacion,

PRENSA PERIODICA.

En la *Esperanza* leemos lo siguiente:

—Está visto que los hombres quieren en nuestro siglo á todo trance volar. El número de los llamados por el premio inglés á resolver el gran problema de viajar por los aires, se aumenta de dia en dia. Réstanos ver quien es el primero que llega á Lóndres en busca de las quinientas mil libras esterlinas (unos cincuenta millones de reales.)

Hubo un tiempo en que el señor Montemayor parecia el predestinado á recoger tan rico tesoro; mas con la suspension de sus trabajos su crédito aereonáutico ha sufrido gran baja.

Entretanto, el de Mr. Petin se acrecienta en Paris considerablemente. Mas no es de sus últimos ensayos de lo que vamos á dar cuenta á nuestros lectores, ni de su resentimiento con el gobierno francés porque no le ha facilitado un lugar cómodo y anchuroso para llenar de gas su inmenso globo. Que-